



COMBATE

PERIODICO DE POLITICA, VARIEDADES Y ANUNCIOS.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.—Este periódico se publicará dos veces a la semana, Jueves y Domingo. Los señores suscriptores de esta ciudad lo recibirán en sus casas. El precio de suscripción en esta capital será de 50 centavos, y fuera de ella 75, francó de porte. Se entiende que todos los pagos serán adelantados.

REVISTA DOMINICAL.

CATACLISMO EN 1880.—ELECCION DE PRESIDENTE.—FIESTA EN GUADALUPE.—D. RAMON DE FIESTA.—FIESTA DEL BOLSILLO DE D. RAMON.—MEJORADA EN LA LÍNEA DE GUADALUPE.—VINO ITALIANO BARBERA CONTRA LA CLOROSIS.—CRISIS MINISTERIAL EN EL PRINCIPAL.—BLANCO BAJO CANTANTE.—TRIUNFO DE LA ZARZUELA.

La gran noticia del día, digo la de sensación, es el cataclismo que, según dice un astrónomo, debe sufrir nuestro planeta en el año de 1880. Lluvias, tempestades, inundaciones, terribles, eclipses totales, hambre y peste, se nos ofrecen en el aterrador astronómico programa.

Y vean vdes., todo esto tiene que suceder justamente en el año en que México, tendrá que dar a luz un presidente; criatura que vendrá en medio del hambre, peste y demás lindezas que he tenido el honor de referir a vds.

La cosa es para ponerse a llorar dia y noche, pero quién piensa en eso, aquí se ríe uno, porque ríen los demás y también ríe cuando lloran. El que quiere aquí volverse loco puede hacerlo, cuando y como guste; puede el mundo estar cayendo con tal que las mil y una cantinas de la Mansa Ciudad de México ofrezcan lugares de báquicas reuniones.

Popular es entre nosotros el verso del inmortal Carpio:

Quién volvió de la tumba temida A decir lo que está más allá? Disfrutemos por hoy de la vida Quién el sol de mañana verá?

Y esto supuesto, lo qué se gana se gasta, lo qué más se adquiere se tira, lo que se puede, se bebe, y, si algo falta, se empieza la cimisa que Dics dá frío pero dásol.

Hace ocho días tuvo lugar en la Villa de Guadalupe la fiesta de los naturales que, en honor y provecho de D. Ramon Guzman, se hace anualmente.

Las mulas de los wagones trabajaron como quienes son, y comieron como cuando no hay fiesta; los boleteros sufrieron más que todos los días, y sospecho qué ganaron el sólo diariamente pañ, pero D. Ramon estuvo de fiesta.

Alabemos y glorifiquemos su santísimo nombre.

Puso a medio y cuartilla los wagones de segunda clase.

Alabemos y glorifiquemos.

Puso los wagones de primera clase a un real y medio.

Alabemos y glorifiquemos.

Puso otros, ásias de lujo, a dos reales. Alabemos y glorifiquemos.

Probando que no es cierto que para vender mucho el buque vendrá barato y vice-versa, sino que es bueno vender caro y mucho, con la medición de Nuestra Señora de Guadalupe, imponiendo su gracia y misericordia.

En cambio, y dicho sea con toda verdad, ha liechó al público un real servicio con que los wagones entran á la plaza, y mayor lo haría si el ramal de oriente lo prolongase hasta el Pocito, y el del poniente á la calle del Bosque, esto sería dar un abrazo á la Ciudad de Guadalupe. Tal medida merecería general aplauso, y el Sr. Guzman podía estar seguro de que esto haría subir esa luna, así como el dar abonos, pues muchas personas radicadas en Guadalupe tienen diarios negocios en México.

Hace algunos días que lamentando con algunas personas el desarollo que en México ha tomado la anemia, clorosis y otras enfermedades de empobrecimiento de la sangre, una de aquellas refirió el caso de que una joven clorótica notó grande mejoría usando del vino Barbera, que se expide en la fonda italiana, de la esquina de la 1^a calle del Cinco de Mayo y Callejón de Santa Clara.

Desde que los asesinatos consumados en Veracruz, la Varita y otros puntos, se

Aquella joven recobró la alegría, se sintió libre de esa pesadez sintomática en la clorosis y los colores de la rosa reemplazaron á la palidez de sus mejillas.

Probé después el vino, al que encontré un saborgradable y no común, pareciéndome que no está alcoholizado como hay algunos.

Publicar mi observación fué mi primera idea, pues para mí hay más tristeza que ver la lividez de la muerte en el rostro de la juventud y conociendo también que la futilidad de sangre es manantial inagotable de sufrimientos físicos y hasta morales.

En el Teatro Principal, donde Blanco es rey y Bustillos pobre pagano hubo catástrofe y crisis ministerial.

Según cuentan las crónicas, Guasp presentó su renuncia que remitió al Secretario de Relaciones teatrales, C. Blanco, quien sopló al oído de Bustillos la admisión. Admitida, fué nombrado D. J. M. Oropeza, quien á pesar de pesar oro, será devorado por Blanco que quieto y calladamente mueve todas las teclas. La opinión del nuevo ministro es conocida, y por lo tanto vendrá á tierra el drama y reinará la zarzuela, en la que Blanco tomará parte como bajo cantante.

Alegre el vulgo exclama: ¡Muera el drama y viva el Can-Can! Conformémonos, puesto que al mundo venimos no cuando Rodríguez Galvan y Fernando Calderón imperaron en el orbe teatral, sino hoy que

reinan Offenbach y Leocq.

MANUEL M. ROMERO.

PARTE POLITICA.

LA ANARQUÍA

Y EL MINISTERIO.

La insistencia del general Diaz en dejar á los ministros netamente benistas, está ocasionando un profundo malestar y es causa de los trastornos que ya padecen algunos Estados.

Toda la prensa ha denunciado las traumas que harde el benista Sr. Paukist para trastornar á Colima y otras localidades; toda la prensa en coro ha denunciado los trabajos del gobernador Ouriel, también hechura de Benítez, para apoderarse del nuevo Ayuntamiento que va á ser de consigna oficial; y sin embargo de que á gritos se le pide al Presidente de la República, que separe de los puestos tan importantes á lo que no obedece más que el despótico capricho del Sr. Benítez, el general Diaz hace que no oye y deja que se viole el sufragio popular por medio de los elementos oficiales.

La discusión pública no ha podido ser un hecho en esta época de vergonzoso favoritismo; algunos ciudadanos se reúnen á discutir su programa y sus candidaturas, y una turba de militares dependientes del Ejecutivo, muchos de ellos en estado de ebriedad, impiden la discusión; la prensa se queja y el Ejecutivo no puede levantar ni siquiera una información, en tanto que por haberse oido algunos gritos contra Benítez, cae el Ministro de la Guerra, Á quien se considera conforme con tales gritos.

Varios ciudadanos preguntan al Presidente, si pueden contar con la libertad y las garantías que las leyes conceden y no obtienen por contestación mas que un despectivo silencio.

Esa protección que ya en el Ministerio, ya en el Gobierno del Distrito y en las cámaras, da descaradamente el Ejecutivo á la candidatura del favorito Benítez, es la causa principal del sobresalto que convive actualmente á la sociedad, de esas sublevaciones que se han apoderado de la Baja-California, Sinaloa, Tepic y Durango.

Desde que los asesinatos consumados en Veracruz, la Varita y otros puntos, se

han quedado sin el debido castigo; desde que el Gobierno mira con indiferencia que sean matados los ciudadanos, sin que se les forme causa y sin que se usen niugos de los medios tutelares que las leyes señalan, se ha apoderado de la sociedad un horror inevitable hacia todo lo que con el gobierno se relaciona; cada ciudadano teme que á hora menos pensada y sin que tenga nada de que acusarse, sea llevado al patíbulo por una infame delación ó una sospecha suspicaz, segun pasó con nuevo ciudadanos asesinados en el puerto de Veracruz la noche del 24 de Junio.

El cuadro sombrío, que se desprende de esa falta de garantías, del silencio impuesto á la discusión pública y de la decisión, protección que da el general Diaz al Sr. Benítez en el Ministerio, y en las Cámaras, viene á oscurecerse mas con las sublevaciones que, por todas partes aparecen, y con los aprestos bélicos que se observan en todos los Estados, y segnadas puede creerse, que en el espacio de tres años presente la República por el favoritismo que al Sr. Benítez, Tagle y otros se ha empeñado en dar el general Diaz, la serie horrible de desgracias que están precipitándose á la anarquía y á la discordia social; ya estamos contemplando el triste es, ectáculo de que una parte de mexicanos se levante contra la otra, como resultado de la falta de dotes administrativa en el general Diaz y del favoritismo que á Benítez, á Terán y á otros concede ciegamente.

En casi todos los caminos del Interior, son molestados los transeúntes, por guerrillas de procurados ó de bandidos; los comerciantes de Tepic, tienen que pagar rescate de sus efectos en los diversos puestos; la revolución ya existe en el terreno de las armas; pero la humanidad y la civilización hacen esfuerzos poderosos para recobrar sus prerrogativas; no será posible sostener el actual sistema, si no se resuelve el general Diaz a dejar libre al pueblo, á retirar la protección que en el Ministerio da á la impopular personalidad del Sr. Benítez, y á dejar en libertad á la Nación para que se dé el gobernante que mejor le parezca, siendo forzoso también, que deje que se castiguen los crímenes cometidos en el seno de la sociedad, aun cuando los delincuentes sean amigos suyos, como lo es Terán.

La anarquía nos cubre; la anarquía nos envuelve; esto que se palpa, quo se siente, no quiere verlo el general Diaz, quien en ningún caso hace de tanta exaltativa que la prensa le dirige, para que no continúe apoyando al más impopular de sus favoritos.

Reflexione que la revolución que nos amenaza, será la más cruenta y desastrosa de nuestras revoluciones; considere que está dando un pretesto para que, á la sombra de diversas banderas políticas, que rechazan con justicia al Sr. Benítez, quien ninguna título tiene para sobreponerse á ciudadanos tan beneméritos como Treviño, García, Jo. la Cadenas, Méndez, Mejueiro y otros muchos, crecen los grupos, ya numerosos de hombres armados, que se encuentran por todas partes, no llevando otro objeto que ejercer el más desenfrenado vandalismo, medrando con el desorden, el pillaje y la matanza.

Tal vez la ruda franqueza con que nos expresamos se tome por ciega oposición ó por resultado de rashtros sentimientos, pero protestamos solemnemente, que ningún motivo personal nos guia al oponernos al favoritismo que goza el Sr. Benítez y que únicamente deseamos evitar la anarquía promovida de que subiera al poder ese individuo, apoyado solamente en los elementos oficiales, careciendo de méritos propios y rechazado por la opinión pública.

REPROBACION.

Toda la prensa de la República reprobó el asalto que la soldadesca perpetró al club que se instaló el 8 del corriente en el teatro Principal.

ABAJO LOS CANDIDATOS OFICIALES!

—0—

Si juzgáramos por el ahínco con que los dos partidos que han brotado del elemento oficial, se disputan el apoyo del general Diaz, no nos quedaría ya esperanza alguna de que las instituciones democráticas sean una realidad; pero cuando volvemos la vista hacia el pueblo, hacía las clases trabajadoras para quienes nada son el brillo del poder, ni los elementos oficiales, renace en nuestro pecho la esperanza y aun creemos que los descendientes de Hidalgo y de Morelos, seremos dignos de las grandes empresas que aconsejaron nuestros antepasados.

Desde que ondeó en el palacio de los Presidentes el estandarte de la democracia, los mismos enemigos de ésta presentaron las armas al siglo revelador de un bello porvenir; México, en torno de sus tradiciones anonadadas, veía surgir el génio del porvenir, que chocando con el pasado, produjo las tempestades que la actual generación ha sufrido.

Nuestras libertades han sostenido rudos embates de ciertos monstros que se han llamado nuestros gobernantes, cuyos satélites no se han parado en medios para satisfacer la ambición de los que los han dominado, y aun cuando el pueblo ha querido cortar del momento tantas infamias, no ha podido, porque el terror refrena el odio que hiere en todos los pechos.

El poder oficial ha sido entre nosotros, semejante á aquellos tiranos que hicieron á Roma víctima de sus inicuos excesos, y no hay libertad, no hay garantía que por nuestros mandatarios no haya sido violada; y ha llegado época en que, nuestras instituciones, semejanza de aquella matrona cristiana, llamada Scilla, se iumulen como Lucrecia, para dorarse de los corruptores.

Al rededor del cadáver del libre sufragio, conmovido el pueblo, aguardó que un brazo vengador desencadenara sobre el tirano y sus satélites, el prisión de la justicia popular; la revolución de Ayutla y los trabajos del partido popular, significaron las libertades que cayeron las reacciones.

El pueblo mexicano ha buscado de cuantas maneras le ha sido posible, el afianzamiento de sus libertades, de las garantías que debe gozar todo hombre en sociedad; y si aun no lo consigue, batalla sin descanso, como lo comprueban los acontecimientos de que en estos últimos años hemos sido testigos; aun quedan mexicanos, que respondan como aquella mártir cristiana, á la que un prefecto romano, para salvárla, le dijo,

—Quieres ofrecer un sacrificio á la fortuna de los Césares y se te concederá la libertad?

A cuya proposición contestó la víctima: —Yo solo me sacrifico á la inmortal virtud de la libertad: solo la veo sonreir en los cielos, lejos de ésta servidumbre que imponen los que mandan en la tierra.

Veamos ahora en resumen á lo que se han contraido los esfuerzos de ese señor, en el tiempo que lleva de estar al frente del distrito.

Luego que llegó ahí impuso un préstamo de diez caballos y una contribución extraordinaria, para montar y sostener una fuerza que para afianzar la seguridad pública los caballos los cambió á los vendió, y él mismo es el recaudador de la contribución; la fuerza la emplea en su escolta particular.

En las elecciones de Diciembre de 1878, falseó el voto del pueblo, tanto en las ayuntamientos como en las de diputados. Por esos fraude se le iba á acusar, y para evitarlo inventó que se le quería matar, por lo que, debido á la docilidad e impotencia del juez letrado, metió á la cárcel á muchos hombres, teniendo á varios de ellos en inmundos calabozos e incomunicados sin tomarles declaración hasta por seis días; resultando á la conclusión del proceso, que el juez por no poder hacer otra cosa, tuvo que absolver á los acusados, dejándoles expeditos sus derechos para reclamar daños y perjuicios del calumniador.

Estableció el servicio de veintenas en los caminos, y 60 hombres, dia y noche estaban ahí sin qué comer. A instancias del pueblo, se quitó ese servicio de los caminos, y lo redujeron á la torre de la Iglesia, dejando los barrios y caminos sin resguardo, por lo que ha habido frecuentes y escandalosos robos.

á diez años de guerra civil, no puede tomarse como palabra su sentido el principio conquistado, y en el espíritu y en la letra debe observarse el precepto de la no-reelección.

Y cómo considerar desligado de compromisos, siguiendo una política propia, y alejándose de los abusos y arbitrariedades de un gobernante, á aquel que le sucede, siendo este amigo y correligionario del que dejó el puesto?

No; nuestros males necesitan como remedio indispensable, que sea una verdad el sufragio libre, que la democracia no sea una mentira, para lo cual necesitamos que sean desechados los candidatos oficiales.

De la democracia podemos decir al pueblo, lo que Constantino cuando trasponía los Alpes con el ejército que iba á destruir la barbarie y la immoralidad que ahogaban á Roma, y cuando al declinar el dia leyó en el cielo esta inscripción: *In hoc signo vinces*. Con este signo vencerás.

EL SEÑOR

ELISEO B. FUENTES.

En el último número de este periódico, dimos cabida á un remitido que nos mandó para su publicación ese señor jefe policial de Zumpango. Como el mismo remitente se hace juez de su propia causa, y se la resuelve favorablemente, queríamos no ocuparnos de él; pero como dice que lo hemos denigrado con calumnias, encubiertas con la máscara del anónimo, vamos á ocuparnos en hacer algunas acusaciones y reminiscencias.

Los lectores del «Combate» han visto en el cuanto se ha dicho respecto de ese señor, y recuerdan que hemos referido hechos, comprobándolos con documentos oficiales; y si hemos usado de palabras al parecer duras, que será lo que el remitente llama lenguaje soez y tabernario, es porque estamos acostumbrados á llamar á las cosas ó á las personas por sus propios nombres ó como en nuestro concepto se lo merecen; muchos de nuestros párrafos han merecido los honores de la reproducción en las columnas del ilustrado «Monitor» y otros periódicos, lo cual nos inclina á creer lo contrario de lo que el articulista asiente; y el juicio de la prensa y de los hombres sensatos, es el que tenemos en cuenta y no el del Sr. Fuentes que jamás puede ser imparcial.

Veamos ahora en resumen á lo que se han contraido los esfuerzos de ese señor, en el tiempo que lleva de estar al frente del distrito.